

experiencia religiosa.<sup>10</sup> Por lo tanto, es un aspecto esencial a la hora de entender los escritos de Libanio y las relaciones entre la élite, ya fuera pagana o cristiana. Además, el edicto de Juliano, al que dedica el apartado de las conclusiones, está directamente relacionado con la *paideia* y su vinculación con lo religioso, por lo que creo que hubiera sido necesario una mayor imbricación en el desarrollo de la obra a través de la *paideia*, lo que en mi opinión hubiera facilitado también la conexión que establece con los paganos moderados. Además, una recopilación de las conclusiones o de los aspectos más destacados e innovadores del trabajo hubiera sido interesante, ya que la mayoría de los capítulos parece de unas conclusiones elaboradas que clarifiquen las distintas cuestiones planteadas.<sup>11</sup>

No obstante, la autora nos muestra la visión de un Libanio totalmente inmerso en el siglo IV, de tal manera que no podrían entenderse sus escritos sin su debida contextualización. Igualmente, desde el punto de vista religioso, se concluye que Libanio, lejos de encontrarse anquilosado en el pasado religioso y cultural, es un individuo de su tiempo, un ejemplo de las relaciones e interacciones entre paganos y cristianos en la Antigüedad Tardía. Además, el hecho de emplear en todo momento las fuentes primarias hace de esta obra un trabajo laborioso, completo y enriquecedor.

ISABEL MARÍA SÁNCHEZ ANDÚJAR  
Universidad de Granada

FOWDEN, Garth, *Before and after Muhammad. The First Millennium Refocused* (Princeton – Londres: Princeton University Press, 2014), 230 pp. ISBN: 978-0-691-15853-2

Si realmente existe una «función social» de la Historia y el historiador, quizás quede patente en este libro. En *Before and after Muhammad. The First Millennium Refocused*, Garth Fowden ha realizado, desde mi punto de vista, un trabajo lúcido e inteligente, mediante el cual dotar no sólo a los investigadores profesionales, sino – y por qué no– también a un público medianamente culto, de una herramienta a través de la cual poder entender el mundo que nos rodea partiendo del pasado. Porque este libro está escrito con un ojo puesto en la actualidad, de ahí que en la primera página haga referencia a la crisis por la que atraviesa el mundo occidental, entendido como el Atlántico Norte. Una región a la que le han salido dos serios competidores en la última década: Asia, en el terreno económico, y el Islam, en el espiritual y moral. Esta es la razón que, según Fowden, debe llevarnos a redefinir las relaciones entre lo que él llama «the West and the Rest», superando las

<sup>10</sup> Jas ELSNER, “Paideia: Ancient Concept and Modern Reception”, *International Journal of the Classical Tradition* 20:4 (2013), pp. 136-152, espec. 137.

<sup>11</sup> Cf. Jan R. STENGER también señala el aspecto de la falta de conclusiones claras al final de cada capítulo, en: <http://bmcr.brynmawr.edu/2014/2014-07-41.html>

categorías de la Historiografía occidental, que se muestran caducas y este fin de época y cambio.

Quizás esa necesidad de buscar una nueva forma de mirar y entender el pasado quede reflejada en la cita que Fowden hace del libro Arnaldo Momigliano, *Essays in Ancient and Modern Historiography* (1977). Según este último, la división de la Historia en períodos atendiendo a los grandes hechos supone una reminiscencia de la herencia pagana. Hacer un relato remontándonos a los orígenes es la concesión al Judaísmo. Pero la más difícil de sostener es el guiño hecho al Cristianismo de dividir el tiempo en dos, antes y después de la Encarnación. La periodización, nos recuerda el historiador británico, depende mucho del tiempo y la sociedad en la que vive el historiador, y la actual –Antigüedad, Medieval, Moderna– proviene de la época del Renacimiento.

El mundo, antes y ahora, está interconectado. Somos herederos de una tradición común que enlaza ambas orillas del Mediterráneo y se extiende por Asia. Existe todo un lenguaje simbólico que se repite a lo largo del tiempo, como un *continuum* a lo largo de los siglos. Un bagaje cultural –porque este libro es ante todo un ejercicio de Historia intelectual, de las ideas religiosas pero también filosóficas– compartido, que se ha ido forjando y evolucionando en el Oriente para ser recogido por el Occidente europeo y trasplantado a América. Y el título, pivotando en torno a la figura de Muḥammad, ya avanza la que será una de las claves del –por el momento– último trabajo de Garth Fowden: el Islam como parte integrante e indispensable para la creación de nuestra identidad. Sin la aparición de esta nueva religión y la labor que llevaron a cabo, probablemente una gran parte del legado de la Antigüedad Clásica greco-romana, se habría perdido. Y conviene recordar esto último precisamente en tiempos como los presentes, en los que las palabras “Islam” o “musulmanes” se han cargado de un sentido peyorativo, casi sinónimos de barbarie.

Pero no sólo el Islam. Igualmente olvidado y por tanto desconocido, es el papel que desempeñaron la Cristiandad oriental y Persia en la creación de esa identidad. El Imperio Romano de Oriente, la Romania, pero también los cristianos del Creciente Fértil son fundamentales para entender ese proceso de formación y transmisión de las bases de lo que hoy llamamos «cultura occidental». Entiende Fowden que son tres las *commonwealth* que la forjaron: la Roma de Oriente, Persia y el Califato. Tres entidades que pueden parecer diferentes entre sí pero que comparten muchos puntos en común y en ocasiones se solapan las unas a las otras.

*Before and After...* está dividido en siete capítulos cuyos títulos son ya de por sí la reivindicación de ese nuevo y necesario paradigma historiográfico. Cap. 1: Including Islam [pp. 1-17]. Cap. 2: Time: Beyond Late Antiquity [pp. 18-48]. Cap. 3: A new periodization: the First Millennium [pp. 49-91]. Cap. 4: Space: An Eastward Shift [pp. 92-126]. Cap. 5: Exegetical Cultures 1: Aristotelianism [pp. 127-163]. Cap. 6: Exegetical Cultures 2: Law and Religion [pp. 164-197]. Cap. 7:

Viewpoints around 1000. Tūs, Baṣra, Baghdad, Pisa [pp. 198-218]. Cerrando con unas posibles líneas de investigación que se pueden abordar a partir de las ideas que ha ido desgranando en los capítulos precedentes [pp. 217-224].

Reconoce en Edward Gibbon y su *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* un precursor de lo que Fowden considera una «Historia globalizada». El historiador inglés del XVIII se había dado cuenta de que Roma no acababa en el año 476 con la deposición de Rómulo Augusto, sino que continuaba a orillas del Bósforo y entraba en contacto –a veces de modo violento– con los árabes y los pueblos de las estepas, lanzando una pregunta: «Have Asia and Africa, from Japan to Morocco, any feeling or memory of the Roman Empire?»

El interrogante de Gibbon junto al planteamiento de su obra son los que permiten poner encima de la mesa dos conceptos –geográfico uno, temporal el otro–, mediante los cuales (re)enfocar el relato histórico.

Carece de sentido centrarnos sólo en lo que ocurre en el Occidente de Europa, cuya cultura no es más que un reflejo de lo que está sucediendo en Oriente. El nuevo marco espacial, según Fowden, debería ser Eurasia (Europa + Asia), un territorio bisagra. En concreto se refiere a la Montaña de Arena, término con el que describe la región del Creciente Fértil, de gran dinamismo cultural. Un dinamismo que se hace visible en la figura del patriarca Abraham, reconocida por los tres monoteísmos –que no en vano nacieron en esta zona–, y cuya vida errante pone de manifiesto las interrelaciones de los diferentes pueblos.

Traza una línea que une al rey asirio Salmanasar III, el persa Cosroes I y el sultán selyúcida Malik Shah: los tres, tras sus victorias acabaron de un modo u otro en las aguas del Mediterráneo, simbolizando la unión de los dos mundos: el asiático central y el mediterráneo. Igualmente cargada de fuerza se presenta la imagen de los tres emperadores romanos Trajano, Adriano y Juliano ascendiendo al Monte Casio/Jabal Aqra, donde se erigía el templo de Zeus Kasios, siguiendo los pasos de Seleuco Nicanor quien en este lugar tuvo la «revelación divina» que dio origen a la ciudad de Seleucia, también encrucijada de caminos.

El primer califa de la dinastía Omeya, Mu'āwiya, fue plenamente consciente de la importancia de mantener los equilibrios de poder entre las diversas regiones que componían el Califato: Arabia-Mesopotamia-Siria para extender y consolidar el poder de los árabes en el Mediterráneo oriental e Irán, es decir, en Eurasia.

Asimismo, propone, como nueva medida del tiempo histórico, hablar de un Primer Milenio, que iría desde el nacimiento de Jesús/reinado de Augusto hasta *circa* el año 1000. Entiende que es un período más o menos unitario, en el que nacen, pero sobre todo, se desarrollan una serie de formas políticas y sociales. Pero reconoce asimismo los inconvenientes de esta *long durée*: puede resultar en exceso teleológico. Sin embargo, y creo que es uno de los puntos fuertes de la argumentación de este libro, los siglos IV-X beben directamente de la herencia clásica. Ni el Cristianismo post-constantiniano ni el Islam de Omeyas y Abbasíes,

son comprensibles sin los modelos de los imperios de Roma y Persia, pero teniendo muy presente asimismo el desarrollo del Judaísmo rabínico que se da en los «dos ojos del mundo». Y aunque la cultura del Primer Milenio se va transformando, adaptándose a los cambios surgidos, pero en el fondo es la misma. Y el ejemplo que mejor representa esta tendencia son las ideas de Aristóteles, que van deslizándose a lo largo de los siglos, desde Atenas a Alejandría y Bagdad.

Fowden no habla de declive o degeneración cultural, sino de un proceso de maduración al que se llega a través de la exégesis de los corpus escriturales. De ahí que plantee el concepto de «culturas exegeticas» para definir los movimientos culturales del que Primer Milenio. Lo que para muchos investigadores no es más que un síntoma de estancamiento y debilidad una vez agotado el «genio creador», se revela en *Before and After...* como la muestra de madurez alcanzada por un determinado sistema de pensamiento. La creación de todo conjunto de obras genera *per se* la necesidad de comentarlos; la vía por la cual se transmiten las ideas. Se va creando una cadena, de maestro a alumno, que se retroalimenta y forma una tradición. Para él, las tres obras capitales de este período serían el Nuevo Testamento, El Corán y el Código de Justiniano, como cumbre del Derecho Romano que se remonta a las XII Tablas.

Otra línea de continuidad es lo que en esta obra llama «Historiografía monoteísta». De corte providencialista, sus orígenes estarían en las obras de los historiadores romanos, para los cuales el Imperio suponía la culminación de la Historia. Pasada esta visión por el tamiz de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea y sus epígonos cristianos y musulmanes, el punto culmen de la Historia pasaba a ser sus respectivas revelaciones. La figura que sintetiza este tipo de Historiografía es Elías Bar Shinaya, en quien confluyen los dos mundos, el cristiano y el musulmán. También en esto quizás tenga algo que ver el hecho de ser obispo de Nisibe, ciudad a caballo entre Roma y Persia; entre Damasco y Bagdad.

El Islam que se presenta en las páginas de *Before and After...* es la de una *commonwealth* plenamente integrada en el mundo del Primer Milenio, que influye pero también es influido. Porque no se entiende Mahoma sin Alejandro Magno. La síntesis que hace el Islam de la Filosofía griega por medio de las traducciones al árabe, pero sobre todo la adaptación y aplicación de los conceptos a su propia lengua son la mejor muestra del éxito de esta civilización, aunando las culturas de Grecia y la del Próximo Oriente Asiático de la Antigüedad, junto con la herencia romana conservada por las comunidades cristianas.

El racionalismo aplicado a la exégesis teológica tuvo su cenit en Bagdad, donde tuvieron lugar debates entre cristianos, musulmanes y judíos para tratar de establecer la verdadera fe, siempre a la luz de la razón, lo que llevó a al-Fārābī a establecer que la aproximación a la única verdad universal, la verdad intelectual, se consigue a través de la Filosofía. Ideas que fueron tomadas por los polemistas cristianos y estuvieron en la base del breve pero intenso renacimiento siríaco, que

dio como uno de sus frutos más destacados el *Candelabrum* de Gregorio Bar Hebreus, obra comparada con su contemporánea *Summa Teologica* de Tomás de Aquino. Esto ya sucedió en el Segundo Milenio, que escapa al marco del libro de Fowden, un tiempo marcado por la irrupción occidental y de nuevos pueblos orientales a partir del s. XI-XII, y la implosión del Califato ‘Abbasí en 1258.

Este libro es un buen ejemplo de las necesidades de nuestro tiempo. También es necesario crear un discurso de integración que sea capaz de unir las distintas civilizaciones, sobre todo ahora que todo parece empeñado en resaltar el choque. Y eso sólo se consigue apelando a la identidad común, a la herencia compartida. Pero antes que nada supone el esfuerzo de derribar los dogmas y practicar un sano escepticismo, con lo que vuelvo a la idea con la que empezaba, la supuesta «función social del historiador» ahora que toca construir la cultura que defina el Tercer Milenio.

CARLOS MARTÍNEZ CARRASCO  
Universidad de Granada – C.E.B.N.Ch.

GREISIGER, Lutz, *Messias. Endkaiser. Antichrist. Politische Apokalyphtik unter Juden und Christen des Nahen Ostens am Vorabend der arabischen Eroberung*, «Orientalia Biblica et Christiana» 21 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2014), 345 pp. ISBN: 978-3-447-10134-9

Voilà un ouvrage, issu d’un travail de thèse, ambitieux : il ne s’agit pas seulement de combler les lacunes des connaissances dans le domaine de la littérature apocalyptique juive et chrétienne à l’aube de l’expansion de l’islam, mais de changer radicalement l’approche même de ce domaine. En réalité, le premier objectif ne peut être rempli que si le second l’est : en effet, ce qui rend difficile l’étude comparative des traditions apocalyptiques juives et chrétiennes, la mise au jour de leurs confluences notamment au sein de l’islam naissant, est que ces traditions semblent situées sur un « no man’s land entre époques, espaces culturels et disciplines scientifiques ». Si on file la métaphore géographique, on comprend que, de même que les grandes découvertes au XVIIIème siècle, pour se produire, avaient supposé une nouvelle épistémologie, un nouveau regard sur l’altérité, la cartographie de ce no man’s land nécessite préalablement un profond remaniement conceptuel : il s’agit d’appréhender la littérature apocalyptique comme un geste politique de part en part, en dépit du paradoxe—l’apocalypse, parce qu’elle aspire à la fin du monde, ne constitue-t-elle pas plutôt le refus de la politique? —.

Toute l’introduction (intitulée « Historische Apokalyphtologie ») s’emploie à restituer le cheminement aboutissant à cette nouvelle approche du discours apocalyptique, qui ne laisse pas d’être provocatrice. Le point de départ est le constat que l’expansion fulgurante de l’islam au VIIème siècle n’est pas l’événement décisif qui explique à lui seul le boom de la production de textes apocalyptiques dans les communautés chrétiennes et juives à l’aube du Moyen-âge.